

¿Quién le teme a las historias de amor?

Del 7 al 10 de marzo, el Encuentro de la Telenovela Latinoamericana convocó en Caracas a buena parte de los cerebros y rostros del producto cultural más exitoso de América Latina. Tanto dentro como fuera del salón de discusiones hubo el suficiente intercambio como para atreverse a decir que el culebrón, pese a sus críticas, goza de una excelente salud. La causa de su vitalidad está en que no se ha traicionado a sí misma, según unos, o en que más bien ha tenido el tino de diversificarse, según otros. Más allá de las divergencias sigue siendo un buen negocio y un imaginario que ilustra con singular eficacia esa noción algo inaprensible que es la identidad latina

■ Rafael Osío
Cabrices



Fundavisa Latina tenía cuatro años preparando el Encuentro de la Telenovela Latinoamericana, en sintonía con María Auxiliadora Barrios, de la productora venezolano-mexicana Argos. Varios escollos postergaron su realización, pero fue para bien. Si este evento histórico se hubiera dado antes, habría perdido en vehemencia y nivel.

Hace cuatro años no tenían la influencia de hoy dos de los fenómenos protagonistas de esos tres días de discusiones: la pérdida del monopolio de Televisa y el ascenso de la producción colombiana. En 1994 nadie podía imaginar que uno de los coletazos del levantamiento zapatista en el sur de México iba a ser el agrietamiento del *share* de las novelas como las que estelariza Thalía, a manos de un canal emergente, Televisión Azteca, cuyos productos más exitosos estaban producidos por antiguos corresponsales de guerra vinculados a la izquierda, Hernán Vera y Epigmenio Ibarra, los directores de Argos. Tampoco existía en el paisaje, al menos no con el protagonismo de ahora, la fresca y elegante telenovela neogranadina.

Ocurrió en el momento justo, pese a ausencias como las de Fausto Verdial y José Ignacio Cabrujas, y en Venezuela, la única de las cuatro naciones líderes en el negocio dramático que ha podido desarrollar su industria sin dejar de ser por completo conocedora -y atractivo merca-

do- de los productos de las demás. Por otra parte, existía la ventaja de que ciertos académicos venezolanos tienen 20 años estudiando el género en sus restringidos ámbitos. El evento utilizó ese *background* para auspiciar un fructífero intercambio de experiencias a puertas abiertas.

Fue el Encuentro un laboratorio para una propuesta específica, etiquetada desde el inicio como telenovela de ruptura, que aunque tiene décadas de desarrollo por parte de la industria brasileña, ha empezado a llamar la atención del mundo desde hace un par de años, a raíz de la hazaña de TV Azteca. Desde los títulos de los foros hasta la lista de participantes, incluyendo las propias declaraciones de los organizadores, parecía evidente que el propósito era testimoniar un apoyo institucional, un espaldarazo de las elites, a las iniciativas dramáticas que han superado con éxito las limitaciones del melodrama tradicional. La culebra había dejado de ser la serpiente maligna del árbol del Bien y el Mal, o el fenómeno de alienación que sólo podía mirarse a distancia y con asco. A los ojos de la inteligencia post-Muro de Berlín, había mutado en un oficio digno en el que participaba gente capaz de entender a Baudrillard.

INCENDIARIOS, ESCÉPTICOS Y ORTODOXOS

Apenas se encendieron los micrófonos, actores y guionistas agradecieron al cielo el avance de la telenovela de ruptura. El "argonauta" Epigmenio Ibarra recibió los mayores vítores en su arenga de tono izquierdista contra Televisa. "Si hay recetas para el éxito -amenazó- las vamos a romper todas, vamos a probarlo todo porque lo que queremos es ver pa' dónde va la vida. Si la televisión está en todas partes, pues que sea mejor. Mi única receta es ver mucha televisión con un criterio feroz, que nos cambiemos de canal si en veinte segundos no se nos dan imágenes aterradoramente eficientes. Televisa decidió cómo debíamos pensar, comer, vivir, y eso no puede seguir sucediendo". Los aplausos fueron de pie y a gritos. Televisa no tenía quien la defendiera fuera de Arquímedes Rivero, pues su único representante de cierto nivel, el productor y escritor José Rendón, era más bien del ala "rupturosa", el responsable de productos como *Corazón salvaje*. Luego de los manifiestos, bajaron las aguas y vino la hora de las revisiones. El famoso término de "ruptura", acuñado por la revista *Time*, se

“

Los productores lamentaron la falta de talentos, el atraso de las leyes, los recortes presupuestarios y el envilecimiento de la competencia en la arena continental. Los vendedores, el cierre de Asia y Europa Occidental, la sobrestimación del negocio. Los directores, la falta de tiempo, infraestructura y recursos. Y los actores, que no se les permita participar en los guiones, que no se les pague suficiente, que no haya tiempo para ensayar, que se ignore cuánto se les explota.

”

volvió pasto de las dudas. El escritor colombiano Darío García indicó que la telenovela sólo estaba actualizándose, y que era una pretensión muy de la falsa vanguardia latinoamericana el hablar de ruptura cuando seguía fiel a la ética de la culebra rosa. "¿Cuándo han visto que en cualquier novela se evite que la protagonista llegue a ser tonta de tan buena, y la mala sea siempre la más atractiva?", preguntó. Luego, Luis Alberto Lamata propuso "telenovela de riesgo" en su lugar, sustantivo mucho más sensato según muchos.

Después vino el turno del *rating*. La libretista venezolana Valentina Párraga dijo que en los setenta se hicieron cosas maravillosas a espaldas de él, en Venezolana de Televisión, y que no se debía presionar a los escritores por el terror a dos puntos menos. El bogotano Fernando Gaitán, autor de *Café con aroma de mujer*, se quejó de que el registro de audiencia vuelva carnicera la competencia. Perla Farías, también de Venezuela, criticó que si hay éxito se felicita a todo el equipo, y si no, sólo se culpa a los guionistas. Darío García

volvió a atacar: "bendito el *rating* que es la voz de las mayorías, el inicio de la democratización, el fin de la tiranía de los escritores. Estar en su contra es una torpe justificación de la falta de capacidad".

NO TODO FUE TEORÍA

Por mucho que anduvieran en una onda de reflexión y confrontación de posturas conceptuales, los miembros del ambiente telenoveler no iban tampoco a reprimir su lado farandulero. Primero que todo, aprovecharon que se les diera voz para confesar sus cuitas. Muchos de quienes ocuparon el podio del salón Naiguatá del hotel Tamanaco Internacional hicieron lo que el realizador colombiano Jorge Alfí Triana llamó, con mucho tino, una catarsis que sirve para desahogarse pero no para que las cosas mejoren. Los productores lamentaron la falta de talentos, el atraso de las leyes, los recortes presupuestarios y el envilecimiento de la competencia en la arena continental. Los vendedores, el cierre de Asia y Europa Occidental, la sobrestimación del negocio. Los directores, la falta de tiempo, infraestructura y recursos. Y los actores, que no se les permita participar en los guiones, que no se les pague suficiente, que no haya tiempo para ensayar, que se ignore cuánto se les explota.

En materia de palabras arriesgadas, Lupita Ferrer le dio la vuelta al campo. Pero ella fue sólo una de las divas, aunque sin duda la más ingenua, refulgente y pestañeadora. Los *flashes* del encuentro no sólo encandilaron a los actores. Claro que el estadounidense Guy Ecker apenas pudo respirar dentro de su anillo de excitadas fanáticas, y que el "Habano Man" Carlos Mata, maestro de ceremonias *ad honorem*, tuvo suficiente ocasión de regar su jardín de amantes platónicas. Pero dramaturgos como Fernando Gaitán y abuelos venerables como el brasileño Raúl Cortez les robaron varios minutos de cámara. Entretanto, aspirantes a actrices de opulento frontispicio y andróginos galanes de segunda quedaron a la sombra. Ni siquiera tuvieron acceso a los cócteles que en plan de relaciones públicas y apoyo a los negocios de pasillo ofrecieron Fundavisual Latina, los embajadores de México y Colombia y RCTV.

Resaltaba por distinta, en edades, carisma y actitud, la delegación del Brasil. Toda sonrisas, sofisticación y sabiduría, enamoró masas y elites. Raúl Cortez borró de varias memorias a Antonio Fagundes.

Y los testimonios del patriarca Geraldo Casé, jefe de la división internacional de Globo TV, sobre la televisión de su país multiplicaron la añoranza de un gremio que vislumbra a Disneylandia al otro lado de la selva. Todos parecen creer que en Brasil los estudios son infinitos y las condiciones de trabajo dignas del más hermoso sueño. A la hora de las cuentas queda mucho en el haber. Los guionistas se convirtieron en grandes figuras y todos quieren ser como ellos. La telenovela dejó de ser un monstruo con el que meten miedo a los intelectuales cuando son niños. La ruptura ya no es ruptura pero la moda es romper cosas. El negocio no es tan bueno pero nadie quiere quedar fuera. Corran a los televisores: la culebra nos ha hecho al fin democráticos y orgullosos de nuestro tercermundismo, aunque no sirva para educar, se mueva con tracción de sangre y sea, como la ciudad sede de su relanzamiento, odalisca rendida a los pies del *rating*, el sultán enamorado.

ANEXO

1. Encuentro de la telenovela latinoamericana: sin maquillaje

El evento organizado por Fundavisual Latina sobre la Telenovela Latinoamericana entre el 7 y 10 de marzo en Caracas puede considerarse un éxito desde el punto de vista de la legitimación de un género, que muchos académicos han execrado en el pasado. A su éxito contribuyó también la coyuntura particular en que se discute sobre el surgimiento de un nuevo estilo - llámese de "ruptura" o simplemente de "riesgo" - bajo coordenadas en que Televisa de México ha perdido su hegemonía a manos de Televisión Azteca, y a la vez la producción colombiana ha penetrado con vigor los mercados, disminuyendo la influencia brasileña y venezolana. En este mosaico de temas hemos extraído los aportes que consideramos más originales, pues, como bien dijo, Fernando Gaitán, el evento fue ante todo una catarsis de los hacedores de telenovelas, en que no había precisamente propuestas para mejorar el género. De todos modos, la expresión directa de las vivencias de los actores/actrices, escritores, críticos y productores, fuera de las rutinarias o escandalosas notas de la prensa de farándula, enriqueció el conocimiento que tenemos sobre las trastiendas de ese universo, que aparece enormemente maquillado por las estrategias publicitarias de los canales televisivos.

2. Economía y costos

"La venezolana María Auxilidora Barrios

“
La telenovela dejó de ser un monstruo con el que meten miedo a los intelectuales cuando son niños. La ruptura ya no es ruptura pero la moda es romper cosas. El negocio no es tan bueno pero nadie quiere quedar fuera. Corran a los televisores: la culebra nos ha hecho al fin democráticos y orgullosos de nuestro tercermundismo, aunque no sirva para educar, se mueva con tracción de sangre y sea, como la ciudad sede de su relanzamiento, odalisca rendida a los pies del *rating*, el sultán enamorado.”

señaló que el mayor problema de la telenovela venezolana es su mala calidad, recordando que en Brasil se gasta 150 mil dólares por capítulo, y aquí apenas unos 20 mil dólares" (*María Auxilidora Barrios, Libretista, 10-03-98*).

"Colombia invierte entre 35 mil y 50 mil dólares por hora de televisión; Venezuela, entre 20 mil y 25 mil; México, entre 40 mil y 80 mil; y el monstruo amazónico -Brasil- entre 120 y 150 mil dólares." (*Rafael Ostío Cabrices, Crítico, 11-03-98*).

3. Exportaciones

"En el año 92 había en España 14 telenovelas latinas en el aire. Ahora creo que hay dos" (*Carlos Mata, Actor venezolano, 11-03-98*).

"El negocio de la exportación de telenovelas es bueno, pero no tanto como ciertos quieren hacer creer. Europa se está cerrando cada vez más. Demasiado bien ha competido Venezuela con lo que invierte". "En el año más fértil, 1991, la exportación de telenovelas apenas reportó a Venezuela, la tercera potencia mundial en el área, 27 millones de dólares, porque sólo 2% de las ganancias llegan por su exportación, que hace mucha bulla, pero se queda allí. El resto -98%- viene por mercadeo interno, es decir, los anunciantes que pautan

durante la emisión original de la trama. Últimamente las telenovelas venezolanas conquistan el mercado asiático, pero allí apenas pagan mil dólares por capítulo. En España llegaron a pagarnos 13 mil por episodio". (*Germán Pérez Nahím, Gerente de Coral Pictures entre 1993 y 1997, 11-03-98*).

4. Rating

"Los productores y propietarios de los canales siempre esperan mayor *rating*. El escritor se encochina cuanto intenta cambiar su receta. En un oficio tan promiscuo como el nuestro siempre aparece alguien con una receta que permite salvar la historia: la ciega, el secuestro, el cojo, el tuerto... siento que deben contarse historias entrañables que busquen el éxito" (*Alberto Barrera, Libretista, 10-03-98*).

"Para Arquímedes Rivero, defensor de la telenovela rosa, el éxito de una telenovela incluye un 60% para el guión, un 25% de actores y finalmente 15% la producción" (*Arquímedes Rivero, Gerencia de Venevisión, 10-03-1998*).

"No hay receta como tal, existen muchos factores que determinan que funcione el producto. También hay que tomar en cuenta que la audiencia ha cambiado. El *rating* es lo que mide si es buena o no. Considero que no tiene ingredientes exactos, existen hechos, hay que tomar en cuenta al público y asegurar el éxito comercial" (*Henry Ramos, Gerente de Nuevos Proyectos, Venevisión, 10-03-98*).

"Bendito el *rating* que es la voz de las mayorías, el inicio de la democratización, el fin de la tiranía de los escritores. Estar en su contra es una torpe justificación de la falta de capacidad" (*Darío García. Escritor colombiano, 11-03-98*).

5. Estilos

"Si a ver vamos, en Venezuela se están haciendo novelas de ruptura desde hace más de veinte años, a través de los trabajos de José Ignacio Cabrujas, Salvador Garmendia, Julio César Mármol, Ibsen Martínez, César Miguel Rondón y otros, sin tanta alharaca por eso. Lo que pasa es que nuestro país se durmió en los laureles, si no, otro sería el cantar" (*Margarita D'Amico, Crítico, 10-03-98*).

"Lo maravilloso en las telenovelas brasileñas está en que en ellas se asiste a la construcción del amor y no a la destrucción de una relación que se concreta cinco minutos antes de la palabra Fin. Sin amor, sin historia rosa, la telenovela no tendría sentido" (*Abdel Güerere, Gerente del CNAC, 10-03-98*).

"El fenómeno que ha sucedido en los últimos años con TV Azteca se debe a que éstos se han arriesgado en formatos que no son propios del melodrama. *Nada Personal* y *Demasiado Corazón* no son a mi juicio telenovelas.

Son más bien teleseries. (José Rendón, *Gerente de Televisa*, 9-03-98).

“Si hay recetas para el éxito, las vamos a violentar todas, vamos a probarlo todo, porque lo que queremos es ver para dónde va la vida. Si la TV está en todas partes tiene que ser mejor: mi única receta es ver mucha televisión con un criterio feroz y que nos cambien de canal si en 20 segundos no les damos imágenes aterradoramente eficientes. Televisa decidió cómo debíamos pensar, vivir, comer, vestir, y eso no puede volver a suceder” (Epigmenio Ibarra, *Director de la Productora México-venezolana Argos*, 10-03-98).

6. Guionistas

“Nadie habló allí de cierta insidiosa improbidad intelectual que aqueja al libretista contemporáneo latinoamericano: igual que su antecesor, ambiciona un lugar prestigioso en la taxonomía. Un escaño que le permite ser Hilda Doolittle y Delia Fiallo en una misma persona. Eliseo Diego y Caridad Bravo Adams al mismo tiempo. Esto ha dado origen a todo un subgénero: el de los discursos a la vez legitimadores de libretista y satanizador de la industria. El programa de lucha es, todavía en 1998, suplantar el melodrama de la modistilla deshonrada y el señorito arrogante por ¡el verismo naturalista! Escuchando su plática esperanzadora, recuerdo -y traigo a esta página- el juicio

que sobre los guionistas del Hollywood letal de los años cuarenta escribiera Raymond Chandler, quien conoció aquellas pailas: A la mayoría de ellos les gustaría ser mucho mejores escritores de lo que son. Les gustaría tener fuerza e integridad e imaginación; lo suficiente para ganarse decentemente la vida en algún área de la literatura que tuviese la dignidad de una profesión liberal” (Ibsen Martínez, *Libretista, Dramaturgo y Crítico*, 10-03-98).

“La capacidad de cambiar la historia según el *feedback* de los espectadores es endémica de la telenovela, y por eso es un género imperfecto e irresponsable. Por eso sólo podemos hacerla los latinoamericanos. Un anglosajón no podría manejar las altas cuotas de irresponsabilidad que requiere, y modificar sobre la marcha un plan previo. (...) No soy un escritor que utilice la televisión como una manera de llegar a otras cosas, o para nada más ganar dinero. Pienso quedarme haciendo telenovelas. Es un medio estupendo, el mejor para contar historias que se conozcan” (Fernando Gaitán, *Escritor y guionista colombiano*, 10-03-98).

“Para un escritor el nuevo panorama es mucho mejor. Queda a cuenta de cada quien participar como una *vedette* en la farándula. Ahora escribes, vendes historias e ideas desde tu casa y te desvinculas de una cosa muy perversa: la gerencia de dramáticos de un canal. Este oficio tiene un vicio terrible, que es el de la promiscua democracia con que se ejerce:

todo el mundo quiere intervenir en la historia, todos quieren modificar la trama. Cualquiera pendejo quiere opinar. No hay nada peor para un escritor que estar rodeado de gerentes que quieren cambiarle el curso a la historia” (Alberto Barrera, *Escritor venezolano*, 7-03-98).

7. Actores y Actrices

“Nosotros no odiamos a los escritores. Ellos son los que nos odian a nosotros porque les cambiamos una coma. Deberían ser novelistas, no dramaturgos” (Ari Telch, *Brasil*, 11-03-98).

“Es muy sabroso hacer Shakespeare, pero también muy sabroso hacer Delia Fiallo (Carlos Mata, *Actor venezolano*, 11-03-98).

“He tenido una carrera maravillosa, pero hay críticas constructivas que quiero hacer (...) Yo amo este género y quiero que hagamos cosas mejores (...) Los escritores son personas un poco confusas, medio intelectualoides, medio raras (...) A Venezuela le han quitado el mercado a base de calidad (...) En Venezuela la paga ya tiene nivel internacional” (Lupita Ferrer, *Actriz venezolana*, 10-03-98).

“A pesar de que me cuidó estéticamente, en televisión sigue primando el concepto de la niña joven, ex reina de belleza que va de la pasarela a las cámaras” (Constanza Duque, *Actriz colombiana*, 10-03-98).

8. Competencia

“Mientras en Brasil se percibe una sólida inversión (tanto en producción como en la selección del argumento del elenco), en Televisa se sienten más los dólares en la conformación del reparto, no obstante es la industria que más importancia le da a sus galanes y actrices. En Colombia se sienten mucho los exteriores y en Venezuela, bueno, se percibe sobre todo la magia de los técnicos en esas ratoneras, llamadas estudios de televisión” (Rafael Osío Cabrices, *Crítico*, 11-03-98).

“Desde la época de oro de la radionovela, Colombia producía programas dramáticos de calidad, y tiene un puesto junto a Cuba, México y Venezuela entre los pioneros del tele-drama. Los colombianos poseen una tradición teatral muy estimable” (Arquímedes Rivero, *Gerencia de Venesidón*, 9-02-1998).

“Una vez un productor de cine me dijo en Cannes que la proyección de una película por TV en una noche era vista por el equivalente de personas que durante dos años podrían ir a verla al cine. Eso me impactó, porque es un fenómeno (...) Y en materia de televisión latinoamericana el género que vale más la pena defender es la telenovela, por ser el principal aporte televisivo que le hemos dado al mundo, y por tanto hay que mantenerlo renovado” (Margot Benacerraf, *Directora de Cine*, 22-02-98) ■



ILUSTRACIÓN: ARNALDO MONGES